

Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy¹

Autora: Dra. María Isabel Domínguez García

Para la sociedad cubana, la juventud ha estado en el centro de los procesos sociales a lo largo de décadas: en los orígenes de la Revolución desde su propio protagonismo y luego, cada vez más, con políticas dirigidas a ella. Un punto medular en esas políticas han sido las educativas, las que con sus particularidades según las metas de cada momento, ya fuera ir elevando los niveles escolares mínimos (alfabetización sexto grado, noveno grado, duodécimo grado), o con énfasis más productivistas o humanistas, la Educación ha concentrado una alta proporción del presupuesto nacional y ha mantenido la formación de maestros y profesores como una constante ocupación del país.

Este ha sido uno de los mecanismos por excelencia para garantizar la integración social de la juventud, unido a las prácticas participativas a través de un entramado de organizaciones políticas y sociales que han constituido espacios para que adolescentes y jóvenes ejerzan sus derechos y se inserten de manera activa en la vida social.

En un contexto como el que vive el mundo en la actualidad, caracterizado por la heterogeneidad y crecientes desigualdades y donde pensar la juventud y su integración social en muchos casos se hace desde políticas asistencialistas o desde lógicas consumistas, la experiencia de las políticas sociales aplicadas en Cuba puede ser un buen ejemplo para hacer que la integración social de la juventud sea algo más que “la ilusión de la inclusión” (Escobar y Mendoza, 2005,16).

En el presente trabajo se señala como las políticas sociales dirigidas a adolescentes y jóvenes, en particular las referidas a la educación, han sido un punto clave para favorecer su integración social, a lo que se añaden algunos resultados de investigaciones que muestran su relación con las aspiraciones y percepciones sociales de los grupos juveniles. Asimismo se plantean algunas de las principales oportunidades y retos que hoy enfrentan esos procesos.

¿Por qué ocuparse del tema de la integración social de la juventud?

Partimos de reconocer que el tema de la integración social tiene un evidente carácter controvertido, en primer lugar por la tendencia a ser empleado como el polo contrario al

¹ Publicado en *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. María Isabel Domínguez (Comp.). CIPS-UNICEF, La Habana, 2010

conflicto y, por tanto, como justificación para la adaptación y el quietismo social, hasta por su múltiples aplicaciones de naturaleza esquemática y reduccionista. En el caso de su aplicación a los temas juveniles, con frecuencia la integración destaca la tolerancia y la colaboración entre diferentes, que o bien exagera la inclusión ilusoria del consumo o encubre los reales niveles de exclusión social, en lo que algunos han denominado *integración/subordinación* por la *brecha creciente entre mayor inequidad material y mayor integración simbólica* (Hopenhayn, 2005).

En el análisis que proponemos (Domínguez, 2008a), por supuesto que se plantea la aceptación de la diversidad, que presupone como elemento clave la oposición a toda discriminación, exclusión y marginación pues no hay posibilidades amplias y duraderas para la integración social mientras la sociedad reproduzca desigualdades socioeconómicas y otras por concepto de raza, etnia, género, generaciones o ubicación territorial, y mientras no se construya una comunidad de valores que se apoye en la diversidad de los grupos y la respete.

Por ello, el elemento más importante es el énfasis en que la integración requiere, como condición, la creación de estructuras de inserción social que permitan la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías, sin lo cual es imposible además, lograr una integración en la esfera de los valores. De ahí que en esta concepción, la integración social es vista como un proceso de participación efectiva de todos los grupos e individuos en el funcionamiento de la vida social.

Es por eso que un elemento importante a tomar en consideración es la percepción acerca de las posibilidades y resultados de esas condiciones de inserción, de la justicia de su existencia y de los espacios de participación para acceder a ellas, pues no basta que estas condiciones existan sino que resulta esencial cómo son percibidas. De manera que el estudio de las percepciones y aspiraciones resulta imprescindible para dar cuenta de los procesos de integración, sobre todo en grupos sociales como los juveniles, en que los mismos se dan de forma particularmente activa.

El modelo de sociedad que se construye desde el proyecto de la Revolución es el de una sociedad incluyente, encaminada al logro de la igualdad y la justicia social como presupuestos de partida de la política del Estado y para cuyo logro están diseñadas las políticas públicas.

Ello ha conducido a un conjunto de resultados que se han traducido en el elevado Índice de Desarrollo Humano que exhibe Cuba en el concierto de países a nivel mundial, a pesar de su ubicación socioeconómica en el conjunto de naciones subdesarrolladas².

También se ha traducido en que el país ha cumplimentado los principales Objetivos de Desarrollo del Milenio, planteados por Naciones Unidas, incluso algunos de ellos antes de que fueran formulados por este organismos internacional, como son, precisamente, los referidos a la educación (Domínguez, 2008b).

Por ejemplo, el Objetivo 2 se plantea asegurar que para el 2015 los niños y las niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria, mientras que en Cuba, el 99,7 por ciento de los niños y niñas en edades de enseñanza primaria se encuentran matriculados en ella, el 96,5 por ciento de los que ingresan llegan al último grado primario para un índice de retención del 99,6 por ciento, a la vez que el 98,3 por ciento de los niños, niñas y adolescentes en edad de asistir a la enseñanza secundaria, se encuentran matriculados (ONE, 2009: 25-26).

Asimismo, el Objetivo 3 se plantea eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza superior para el año 2015, pero en Cuba la presencia de la mujer en las universidades es superior a la de los hombres desde hace más de dos décadas; en el año 2008 de los graduados de ese nivel, el 67,7 por ciento fueron mujeres (ONE, 2009: 39).

Si bien la sociedad con sus políticas de alcance universal crea igualdad de oportunidades para el acceso a espacios educativos, laborales y de participación social, que garantizan dicha integración, existen atravesamientos socioeconómicos y socioestructurales que inciden en las posibilidades de un máximo aprovechamiento de esas oportunidades, dígase por ejemplo, las diferencias de extracción social, de género, raciales y territoriales.

Las dinámicas sociales de diversa naturaleza, desde las demográficas hasta las económicas, hacen compleja la tarea de mantener una integración social plena y obligan a una constante revisión y ajuste de las acciones.

El impacto de la dinámica demográfica

² Esta concepción de apostar al desarrollo social aun en las peores condiciones, posibilitó que al finalizar la década de los años noventa, la más difícil en el plano económico y cuando prácticamente todos los indicadores de esta esfera sufrieron afectaciones, de manera que el país ocupó el lugar 108 entre 174 países en cuanto al Producto Interno Bruto (PIB), Cuba pudo exhibir un Índice de Desarrollo Humano (IDH) mediano, que la colocó en el lugar 58 a nivel mundial, y en el 15 dentro de 32 países de América Latina (PNUD, 1999: 135).

Por ejemplo, en materia demográfica, hoy la población menor de 30 años (límite superior de la edad juvenil en el país), representa el 37,8 por ciento del total de población; de ella el 17,4 por ciento hasta 14 años y el 20,4 por ciento entre 15 y 29 años³ (ONE, 2009: 3.3).

Pero la sociedad cubana se enfrenta al complejo reto que representa su acelerada transición demográfica y sus impactos en la composición familiar y en las dinámicas que en ellas corresponden a la niñez, la adolescencia y la juventud. Se estima que al cierre del 2010, la población de 60 y más años – que al finalizar el 2009 alcanzaba el mismo 17,4 por ciento que el grupo comprendido entre 0 y 14 años – lo superará (Edith, 2010). El creciente envejecimiento poblacional está teniendo repercusiones sobre las relaciones intergeneracionales, en primer lugar en el espacio de la familia, pero ello se hace extensivo al espacio laboral, comunitario y al de la sociedad como un todo. Esas repercusiones impactan con fuerza las condiciones de integración social de la juventud, tanto en sentido estructural como subjetivo.

Por una parte, tiene que ver con la disponibilidad de empleos para los y las jóvenes y, posteriormente, con el peso de población económicamente inactiva que recae sobre sus hombros. Tiene que ver también con la demanda de cuidados que esa población de la tercera edad reclama de sus familiares más jóvenes, muy especialmente de las mujeres, en un entorno donde resultan lentos los cambios culturales respecto de los roles domésticos, a la vez que no son suficientes los servicios sociales de apoyo a la vida doméstica y al cuidado de niños y ancianos, con su correspondiente impacto sobre la inclusión laboral de la mujer, pero también sobre la fecundidad, lo que además continúa acentuando el envejecimiento.

Al mismo tiempo, tiene que ver con las maneras subjetivas en que se dan esas relaciones intergeneracionales, en una sociedad que mantiene y reproduce patrones adultocéntricos en los diferentes espacios de interacción, a pesar de los roles protagónicos que han correspondido a la juventud a lo largo de las décadas en que se gestó y se ha desarrollado la Revolución.

La composición de la población tiene también diferentes expresiones territoriales al interior del país, lo que hace que las tendencias antes mencionadas tengan una concentración territorial. Por ejemplo, el envejecimiento poblacional es más intenso en algunas provincias (Villa Clara, Ciudad de la Habana y Sancti Spíritus), con

³ En nuestros estudios privilegiamos el análisis del grupo entre 15 y 24 años (14,3 por ciento del total de la población) (ONE, 2010: 3.3). que comprende la adolescencia o juventud temprana y el núcleo central de la juventud o juventud media (Domínguez, 2009), por ser los segmentos donde se expresan con mayor fuerza los procesos juveniles.

proporciones de personas de 60 y más años por encima de la media nacional (ONE, 2009: 3.6).

Particular atención requiere la situación de la juventud en la Ciudad de la Habana, que es el segundo territorio más envejecido, con una tasa de crecimiento poblacional negativo sostenida, la más baja tasa de natalidad, intensas corrientes inmigratorias de otras regiones del país y la más elevada tasa de emigración externa.

Este territorio, en su condición de Capital, constituye un polo de atracción (como ocurre en todos los países del mundo), para la juventud de otras provincias, por disponer de mejores condiciones en múltiples áreas (salarios, condiciones de trabajo, opciones educativas, culturales y recreativas, entre otras) y ello contribuye a la existencia de un considerable número de jóvenes desvinculados de las actividades de estudio o trabajo, que dificulta las condiciones para la integración social plena de este grupo social. Aquí se dan los más complejos procesos de movilidad social y se concentra la estructura social más amplia y diversificada.

Pero tampoco es Ciudad de la Habana un territorio homogéneo, hay una desigual distribución de la juventud en los distintos municipios, con elevada concentración en San Miguel del Padrón y Habana del Este y otros con baja proporción de jóvenes como Plaza, unido a las desiguales condiciones materiales de vida, situación medio ambiental y opciones culturales y recreativas, entre otras, lo que aumenta la necesidad de aplicar enfoques cada vez más diferenciados a las políticas sociales, que permitan considerar la diversidad de situaciones a las que van dirigidas.

Paralelamente, el foco de atención hacia la niñez, la adolescencia y la juventud, debe colocarse en aquellos territorios y localidades emisores de emigrantes hacia la Ciudad de la Habana o hacia otras capitales provinciales, lo que convierte hoy a las áreas rurales, semi-rurales o de menor desarrollo socio-económico en un objetivo clave de dichas políticas, si se tiene en cuenta la importancia de la producción agropecuaria para la seguridad alimentaria del país y, por tanto, como fuente de empleo, en un contexto de elevación de expectativas sociales basadas en un modelo urbano.

El impacto de las dinámicas socioeconómicas

Y es que los procesos demográficos no pueden verse al margen de las dinámicas socioeconómicas. El funcionamiento socioeconómico, sobre todo a partir de la década de los años noventa en que tuvo lugar una profunda crisis⁴, ha condicionado la existencia de desigualdades sociales que han incidido en el logro de una plena

⁴ Derivada del derrumbe del campo socialista de Europa Oriental, del fortalecimiento del bloqueo de Estados Unidos y de los propios problemas estructurales y de funcionamiento interno de la economía cubana.

integración social para todos los segmentos de la población y, en particular, para todos los grupos de la juventud.

A pesar de la crisis de los años noventa, se preservaron los logros sociales en las más difíciles circunstancias económicas y, en cuanto éstas mejoraron mínimamente, las políticas públicas dirigidas a la niñez, la adolescencia y la juventud fueron las primeras en recuperarse, enmarcadas en los “Nuevos Programas Sociales” (NPS) que se pusieron en práctica a partir del año 2000. Una parte importante de dichos programas se encaminaron a lograr la formación general integral de las nuevas generaciones, en la que se combinara la adquisición de conocimientos con una escala de valores éticos, culturales y políticos, para lo cual se potenciaron los programas educativos.

Entre los principales programas que se implementaron en el ámbito educativo se pueden mencionar (Domínguez, 2008c):

- Formación masiva de maestros emergentes de enseñanza primaria y profesores integrales de secundaria básica.
- Reducción del número de alumnos por aula, a 20 en la educación primaria y a 15 en la secundaria con el objetivo de brindarles una atención más personalizada.
- Cambios en los programas de estudio, con la introducción de la computación y programas audiovisuales en todos los niveles de enseñanza y garantía de su soporte tecnológico, a través de la dotación a todas las escuelas de televisores, reproductores de videos y computadoras.
- Creación de los cursos de superación integral para jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo, con remuneración y con posibilidades de continuar estudios en la educación superior, los que permitieron graduar, solo en los dos primeros cursos, más de cien mil jóvenes y, de ellos, la tercera parte había ingresado en la educación superior.
- Ampliación de la enseñanza superior a todos los municipios, con la creación de sedes universitarias municipales. Esa concepción de universalización de la enseñanza superior permitió que, en solo cinco años, la matrícula de nivel superior creciera 3,8 veces, lo que dio lugar a la mayor cifra de estudiantes universitarios en la historia del país y a que todos los graduados de bachilleres pudieran acceder al nivel terciario de educación (ONE, 2007, XVIII.19: 365).
- La creación de las Sedes Universitarias Municipales, además de permitir ampliar la matrícula, contribuyó a modificar la composición social del estudiantado universitario, lo que aumentó las oportunidades educativas de todos los sectores de la sociedad, en particular para jóvenes procedentes de grupos sociales con menores ventajas y

permitió un incremento de estudiantes universitarios hijos de obreros, así como una mayor proporción de negros y mestizos.

- Además de la educación institucionalizada se fortalecieron otras vías como por ejemplo, dos nuevos canales televisivos de corte educativo y se introdujeron programas como “Universidad para Todos” para la impartición de cursos especializados de diferentes materias, incluyendo idiomas extranjeros; se amplió el programa de los Joven Club de Computación y Electrónica a todas las localidades, para contribuir a proporcionar una cultura informática a la comunidad, con prioridad para la niñez y la juventud y se elevó la producción editorial dedicada a estos grupos: entre el año 2000 y el 2005, la publicación de libros para la niñez creció nueve veces y para la juventud ocho veces y del total de libros y folletos editados en el año 2005, el 84% fueron textos para la educación (ONE, 2006, XIX.2).

Estos programas, junto a su innegable significado como ampliación de oportunidades para diferentes sectores sociales, también han generado contradicciones en varias direcciones. Una de ellas ha estado asociada a la preparación del estudiantado que accedió a las aulas universitarias sin evaluaciones previas, muchos de los cuales llevaban tiempo desvinculados de la actividad de estudio, lo que ha limitado en muchos casos el aprovechamiento adecuado de esas oportunidades. Asimismo, y en estrecha relación con lo anterior, se ha visto afectada la calidad de la educación con ciertas desigualdades entre los espacios educativos tradicionales en los cursos regulares y estos nuevos espacios emergentes, a pesar de que los programas docentes han sido los mismos.

Por último, una de las mayores contradicciones ha estado asociada a la estructura de carreras impartidas en las sedes municipales, mayoritariamente de ciencias sociales y humanidades, lo que tiene impactos posteriores sobre la calificación de la fuerza de trabajo que se requiere para el desarrollo económico y ejerce una fuerte presión sobre la demanda de empleo en actividades no productivas.

Estas contradicciones, junto a las circunstancias económicas actuales, están dando lugar a nuevos ajustes en esas políticas. La crisis económica internacional marca pautas para la economía globalizada en que vive el mundo hoy y en el que un país como Cuba, de economía abierta, escasos recursos, con fuertes desequilibrios estructurales, y sometido a un bloqueo, recibe significativos impactos que la obliga a reconsiderar sus estrategias de desarrollo económico y sus políticas sociales.

Actualmente se está replanteando nuevamente la estructura de la formación profesional, con un retorno a la prioridad de la formación técnico – profesional, sobre todo vinculada a la actividad productiva y especialmente la agropecuaria, así como un cambio en la

estructura de la enseñanza superior, también con mayor énfasis en carreras técnico – productivas, y el establecimiento de requisitos de idoneidad en la preparación previa para poder acceder a las universidades.

Las condiciones se complejizan no solo desde el punto de vista estructural, al existir dificultades para ubicar de forma consolidada y definitiva en la estructura social a los y las jóvenes en correspondencia con sus niveles educativos y de calificación y permitir con ello, la autonomía económica que posibilite su emancipación integral y su incorporación plena como actores sociales en la sociedad, sino que también tiene fuertes implicaciones psicosociales dado el papel de la educación como eje estructurador de la experiencia individual y social de las personas, estimulado por las oportunidades reales para su acceso.

Esas implicaciones se dan en un momento en que se había producido una fuerte recuperación del interés de la juventud por realizar estudios superiores, a partir de las facilidades que habían brindado los NPS, y en un contexto educativo y social que no ha priorizado la enseñanza de carreras técnico-productivas y menos aun las agropecuarias. En general, ha existido un predominio de un modelo de bienestar urbano en las instituciones socializadoras y no solo en el sistema educacional (medios de comunicación social, economía, institución familiar, etc.), junto a una invisibilización o poca valoración del modo de vida rural, que ha favorecido la percepción de que no existe reconocimiento al trabajo agropecuario y, en correspondencia, no existe motivación para insertarse en él.

Si se tiene en cuenta que el trabajo agropecuario en un país como Cuba, que no siempre se produce con las mejores condiciones de trabajo y tecnología, que exige esfuerzo físico y mayor exposición a los rigores de la naturaleza, etc., se comprende que construir motivación para ejercerlo requiere de un trabajo sistemático desde edades tempranas y con un enfoque sistémico en la sociedad. Ello no se ha producido de esta manera, y aunque en el sistema educativo han existido formas estructuradas de vinculación del estudio y el trabajo, el que ha sido fundamentalmente agropecuario, la concepción más general de la formación a nivel social ha privilegiado el trabajo profesional urbano y ese es el que está enraizado en las aspiraciones juveniles desde los años ochenta⁵. En ese mismo sentido contribuye el hecho, que una buena parte de

⁵ Estudios realizados a finales de los años ochenta con diferentes grupos de la juventud, evidenciaron que aun entre los jóvenes campesinos que habían abandonado estudios en el nivel secundario y se encontraban desvinculados de cualquier actividad de formación, planteaban la aspiración de convertirse en un profesional universitario, sobre todo de especialidades liberales (médico, abogado) (Domínguez et. al., 1990a). La creación en la década de los años 2000 de las Sedes Universitarias Municipales en todos los municipios del país, permitió materializar esa expectativa a los jóvenes de ese momento, incluso a los campesinos.

los egresados de carreras agropecuarias, ya sea de nivel técnico-profesional como superior, se encuentren desempeñando otras funciones laborales y no aquellas para las que fueron formados.

De manera que hoy, la evolución de la Educación constituye unos de los más importantes escenarios de transformación, pero también de interrogantes acerca del adecuado balance entre una formación que se corresponda con las demandas de la economía, que tenga en cuenta las necesidades territoriales y prepare a los individuos como verdaderos dinamizadores del desarrollo económico, y por otra parte, se mantenga la atención a la esfera social y la educación conserve sus funciones y significados en la subjetividad de la juventud y contribuya a enriquecerla y potenciarla. En ello no es posible desconocer, como reconocen numerosos autores, que “cualquier propuesta educativa despliega un conjunto de utopías e ideales” por lo que se trata “de una acción claramente política” (Cubides, 2010, 61).

Las percepciones juveniles

En ese marco, resulta de interés tener en cuenta las percepciones de la juventud en torno a las oportunidades para la integración social que les brinda la sociedad y específicamente qué papel le atribuyen a la educación, todo ello colocado en el marco de su estructura de aspiraciones como un componente clave de su subjetividad.

Resultados de estudios empíricos realizados con adolescentes y jóvenes en diferentes momentos a lo largo de las últimas décadas (Domínguez, et. al. 1990a, 1990b, 1996, 2000, 2002, 2004, 2009), evidencian como la Educación ha mantenido un lugar esencial en su estructura de aspiraciones y constituye uno de los principales elementos estructuradores de proyectos de vida en sentido progresivo, a pesar de cierta devaluación de su significado general en la década de los años noventa y a pesar de que aun hoy no se ha recuperado su función económica, hasta tanto no se revierta la situación de que un más alto nivel educativo no garantiza la satisfacción plena de las aspiraciones de condiciones materiales de vida.

El siguiente cuadro muestra el lugar en que han sido colocadas las aspiraciones educativas por grupos juveniles en las últimas décadas:

Cuadro No. 1: Cambios en la estructura de aspiraciones de la juventud. (Décadas de 1980, 1990 y 2000):

<u>AÑOS 80</u>	<u>AÑOS 90</u>	<u>AÑOS 2000</u>
<ol style="list-style-type: none"> 1. Superación 2. Familia 3. Sociopolíticas 4. C. M. V. 5. Trabajo 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Familia 2. C. M. V. 3. Satisfacción Espiritual 4. Superación 5. Trabajo 6. Sociopolíticas 7. Salud 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Familia 2. C. M. V. 3. Superación 4. Satisfacción Espiritual 5. Trabajo

Fuente: Domínguez et. al. 1990, 1996, 2002.

Un estudio reciente con adolescentes y jóvenes de diferentes municipios de la Capital del país⁶ (Domínguez et. al. 2009), recolocó en primer lugar las aspiraciones educativas en un ordenamiento que ubicó cinco áreas fundamentales, que abarcaron el 50% de todas las expresadas por ellos⁷. Estas fueron:

1. Terminar estudios, superarse, crecer culturalmente, ser profesional.
2. Divertirse, tener más opciones recreativas, mayor tiempo libre, vacaciones.
3. Deseos de logro, ser mejor, cumplir aspiraciones, ser alguien.
4. Tener dinero.
5. Viajar.

La concentración de las aspiraciones principales en un número reducido de ellas, está demostrando la coincidencia de la juventud hacia aquellos elementos que les resultan relevantes y entre ellos, se expresa como aspiración principal la adquisición de un capital educativo y cultural (*terminar estudios, crecer culturalmente, ser profesional*).

También a lo largo de décadas ha habido coincidencia en la juventud en reconocer un conjunto de oportunidades que les brinda la sociedad, entre las que siempre han colocado las de estudio en primer lugar.

Cuadro No. 2: Percepción de grupos juveniles sobre las oportunidades que le brinda la sociedad (Primera mitad de los años 2000):

CUBA	CIUDAD DE LA HABANA
<ol style="list-style-type: none"> 1. Estudio. 2. Trabajo. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estudio 2. Trabajo

⁶ El estudio abarcó una muestra de 441 adolescentes y jóvenes entre 14 y 30 años, de cuatro municipios de la Ciudad de la Habana (Plaza, Centro Habana, Marianao y Guanabacoa). De ellos, 190 del sexo masculino (43%) y 251 del femenino (57%). La mayoría eran estudiantes y estudiantes – trabajadores de diferentes niveles de enseñanza: enseñanza medio-básica (secundaria básica), enseñanza medio superior (facultad obrero – campesina - FOC), enseñanza técnico – profesional (instituto politécnico y escuela formadora de maestros primarios) y enseñanza universitaria (sede universitaria municipal - SUM). También incluyó un pequeño grupo de jóvenes trabajadores que no se encontraba estudiando.

⁷ Se aplicó la técnica de los tres principales deseos.

3. Salud. 4. Posibilidad de vivir en una sociedad tranquila. 5. Divertirse, participar en actividades. 6. Formación de valores espirituales. 7. Participación sociopolítica. 8. No ser discriminado.	3. Tranquilidad ciudadana 4. Acceso a la salud 5. Justicia social 6. Participación sociopolítica 7. Recreación
---	--

Fuente: Domínguez, et. al. 2002, 2004.

Recientemente, entre adolescentes y jóvenes de la Ciudad de la Habana (Domínguez y Castilla, 2010), hubo un consenso mayoritario en situar las oportunidades educativas como las mayores que les brinda la sociedad, a partir de una educación gratuita, con acceso a las universidades y a adquirir una profesión, como muestra la tabla siguiente:

Cuadro No. 3: Percepción de grupos juveniles sobre las oportunidades que le brinda la sociedad (Jóvenes estudiantes y trabajadores Ciudad de la Habana, 2009)

Oportunidades	%
Educación gratuita, acceso a la universidad, a una profesión, desarrollo personal y profesional	59,4
Trabajar, acceso al empleo	11,5
Opciones de recreación, bailables, discotecas, fiestas públicas, casas de cultura	10,9
Acceso a la atención de salud	7,0
Tranquilidad ciudadana	1,8
Sistema político	1,8
Otras	1,4
Todas	4,1
No sé	4,8
Ninguna	6,3

Fuente: Domínguez y Castilla, 2010.

En los diferentes estudios se ha encontrado que en las percepciones de la juventud, se combina una valoración de factores individuales, grupales y sociales como favorecedores y obstaculizadores de la educación. Ello hace que se reconozcan como positivas las oportunidades que brinda la sociedad, su gratuidad, amplitud y diversidad, pero, a la vez, el interés, gusto, dedicación y esfuerzo personal, así como la influencia familiar.

También se identifican obstáculos y entre los principales sitúan aquellos que se derivan de las dificultades económicas de la sociedad, los que provocan una inadecuada remuneración salarial en correspondencia con la calificación; insuficiente capacidad de empleos acordes a los estudios realizados y diferencias sociales. Se señalan entre los obstáculos, aquellos de carácter personal y familiar, como necesidades materiales en la

familia y en la propia juventud; el desinterés de los y las jóvenes o la falta de una adecuada orientación e influencia familiar; estos elementos – sobre todo los de índole personal – quedan condicionados en gran medida a los factores sociales antes enunciados.

Las visiones anteriores son coincidentes con las percepciones acerca de que los principales problemas que afectan una más plena integración social de la juventud, están condicionados por la situación de la economía y su impacto directo en los individuos a través del desbalance entre salarios y precios, situación que aunque afecta a toda la población, tiene un impacto mayor en la juventud que recibe ingresos más bajos por su reciente incorporación a la vida laboral y sus intereses de consumo.

La identificación de problemas combina visiones más comprometidas con el funcionamiento de la sociedad (valores, economía, delito), con aquellas que tienen un impacto más directo sobre sus propias vidas, sobre todo en el plano de las condiciones materiales (salarios y precios, vivienda, transporte).

Es decir, que la tendencia predominante en la juventud ha sido reconocer que existen las oportunidades sociales para una plena integración social y depende del esfuerzo personal alcanzar esas metas, aunque también se tiende a potenciar a los factores sociales, principalmente los económicos, como obstaculizadores de su máximo aprovechamiento.

Retos y oportunidades: Breve síntesis final

La sociedad cubana se enfrenta en la actualidad y en la perspectiva inmediata al impacto de varios procesos de elevada magnitud: los cambios climáticos que en su carácter de isla situada en esta región del planeta se dejan sentir con particular rigor y con consecuencias irreversibles; los efectos de la crisis económica internacional con sus efectos sobre la dinámica de los precios de los productos de importación y exportación y en particular, la elevación de los precios de los productos alimentarios por la producción de agro-combustibles; los efectos de la globalización no solo en el área económica sino también en el de la cultura y muy especialmente en el de las comunicaciones; y, en tercer lugar, las dinámicas demográficas con sus efectos en el acelerado envejecimiento poblacional.

Este escenario coloca a la adolescencia y juventud cubana frente a un conjunto de retos que se derivan de las dificultades para insertarse en un empleo que satisfaga las expectativas creadas por la educación, tanto desde el punto de vista del contenido del trabajo como de la remuneración; de la extensión de la urbanización frente a las demandas de la producción agropecuaria; de la masificación de los medios de

comunicación y de las tecnologías de la información que ponen ante sí una nueva cultura digital y una ampliación de los contactos internacionales e interculturales; de la ampliación de los flujos migratorios internos e internacionales; de las transformaciones en la familia, en las dinámicas intergeneracionales y en el rol de la mujer, por citar solo algunos de estos procesos.

A pesar de la complejidad del escenario descrito, se dan un conjunto de oportunidades que favorecen su integración social, derivadas de la existencia de un sistema social que privilegia el logro de niveles de igualdad y de justicia social para todos sus ciudadanos y ciudadanas, con particular atención a las necesidades de la infancia, la adolescencia y la juventud, a través de políticas públicas de cobertura universal, centradas en garantizar salud, adquisición de altos niveles educativos, búsqueda de opciones para garantizar una inserción laboral digna, y la más importante de todas: la posibilidad de participar en la definición de su futuro.

Aprovechar esas oportunidades y potenciarlas requerirá la continua revisión de las políticas sociales, las que deben constituir un sistema que incluya aquellas más generales que benefician al promedio de la niñez, la adolescencia y la juventud, en las cuales se atiendan las problemáticas generales; aquellas dirigidas a atender las problemáticas de grupos específicos, considerados claves en la estrategia de desarrollo económico y social del país, que los estimulen y fortalezcan y se conviertan en un referente de movilidad social ascendente, atractivo al resto de los grupos; y aquellas dirigidas a los grupos portadores, activos o potenciales, de tendencias de desintegración social, en particular los que se encuentran en situación de mayor desventaja social, los desvinculados del estudio y del trabajo y los grupos asociados a conductas sociales inadecuadas.

El reajuste de dichas políticas requiere incluir en su definición, las percepciones de niños y niñas, adolescentes y jóvenes, acerca de sus principales dificultades en cada territorio, pues solo desde una participación activa será posible alcanzar mayores resultados a partir de un compromiso activo y de un sentimiento de pertenencia.

En el marco de esas políticas algunas áreas resultan claves para promover una mayor integración social, como aquellas encaminadas a estimular la incorporación de la juventud a opciones educativas en correspondencia con el empleo disponible y necesario para la sociedad, y que los ingresos por esta vía permitan la satisfacción de sus necesidades; ampliar y diversificar las ofertas recreativas y disminuir los obstáculos que limitan su disfrute; mejorar el entorno medioambiental vecinal, sobre todo en los municipios y localidades de inferiores condiciones y estimular la participación juvenil en

estrecho vínculo con el tratamiento de los temas fundamentales que los afectan en la actualidad.

Referencias bibliográficas

Cubides, H. (2010), Trazos e itinerarios de diálogo sobre política con jóvenes contemporáneos de Bogotá, en: *Revista Nómadas* 32, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos – Universidad Central, Bogotá, Colombia: 59 - 80.

Domínguez, M.I. (2008a), La política social cubana: Principales esferas y grupos específicos, en: *Revista Temas* 56, La Habana: 85-94. ISSN 9770864134029

Domínguez, M.I. (2008b), Children´s Issues: Cuba, en: *The Greenwood Encyclopedia of Children Issues Worldwide: North America and the Caribbean*. Irving Epstein and Sheryl Lutjens Edit. Greenwood Publishing Group, USA: 103 – 133.

Domínguez, M.I. (2008c), Integración social de la juventud cubana hoy: Una mirada a su subjetividad, en: *Revista Argentina de Sociología* 11, Buenos Aires: 74 – 95, ISSN 1667-9261.

Domínguez, M.I. (2009), *La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, M.I., M.E. Ferrer y M. V. Valdés (1990a), *Diferencias y relaciones intergeneracionales en el campesinado*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, M.I., M.E. Ferrer y M. V. Valdés (1990b), *Interrelaciones clasistas y generacionales en la población cubana contemporánea*. Informe de Investigación, Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, M.I., M.E. Ferrer (1996), *Jóvenes Cubanos: Expectativas en los 90*. Edit. Ciencias Sociales, La Habana.

Domínguez, M.I.; D. Cristóbal y D. Domínguez (2000), *La integración y desintegración social de la juventud cubana a finales de siglo. Procesos objetivos y subjetividad juvenil*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, M.I., D. Cristóbal y D. Domínguez (2002), *La subjetividad de la juventud cubana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, M.I., D. Domínguez y D. Cristóbal (2004), *La subjetividad de la juventud en Ciudad de la Habana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Domínguez, M.I., C. Castilla (2010), *Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de la Habana*. Informe de Investigación. Fondos del CIPS, La Habana.

Edith, D. (2010), *Cuba: Más abuelos que niños*. SEMlac. Reportajes y Noticias. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe. 19 al 24 de julio de 2010. [www. redsem lac.net](http://www.redsem lac.net)

Escobar, M.R. y N.C. Mendoza (2005), Jóvenes contemporáneos: Entre la heterogeneidad y las desigualdades, en: *Revista Nómadas* 23, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos –Universidad Central, Bogotá, Colombia: 10-19.

Hopenhayn, M. (2005), ¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura, en: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, Argentina: 17-40. <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

ONE (Oficina Nacional de Estadísticas) (2006), Anuario Estadístico de Cuba. www.one.cu

_____ (2007), Anuario Estadístico de Cuba. www.one.cu

_____ (2009), Anuario Estadístico de Cuba. www.one.cu

_____ (2010), Anuario Estadístico de Cuba. www.one.cu

PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) (1999), *Informe sobre desarrollo humano*. Mundi-Prensa Libros, Madrid.